

Economía

Michael Shanks Ministro de Energía del Reino Unido

“Es una prioridad estratégica reforzar la cooperación con la Unión Europea”

Rubén Esteller MADRID.

Michael Shanks, ministro de Energía de Reino Unido, visita España para participar en la celebración del evento anual de Wind Europe. Justo unos minutos antes del encuentro, el secretario de Estado de Energía británico, Ed Miliband, ha desvelado un paquete de medidas que pretenden hacer frente al impacto de la crisis provocada por la guerra en Oriente Medio desvinculando el precio del gas natural de la electricidad.

La medida británica se anuncia apenas 24 horas antes del paquete de medidas que ultima la Comisión Europea y, a la vez, que el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, vuelve a insistir en la necesidad de adoptar un impuesto que reduzca los beneficios caídos del cielo *windfall profits* de las petroleras.

Shanks es miembro del Partido Laborista, por la circunscripción de Rutherglen, situada en Escocia, dentro del área de Glasgow.

El Departamento de Energía ha anunciado nuevas medidas para acelerar la transición energética en Reino Unido. ¿Cuál es el núcleo de esta estrategia?

El mensaje es claro: queremos avanzar más rápido en la electrificación del país y, al mismo tiempo, romper el vínculo entre el precio de la electricidad y el gas para aprovechar plenamente los beneficios de la energía limpia. La lección que hemos aprendido –no solo del actual shock energético vinculado a Oriente Medio o de la invasión de Ucrania, sino de todas las crisis que hemos sufrido durante décadas– es que nuestra dependencia de los combustibles fósiles nos hace vulnerables.

Por eso, la respuesta es alejarnos de esa dependencia lo antes posible. Nos hemos comprometido a un sistema eléctrico limpio en 2030, pero a la luz del contexto actual queremos ir incluso más lejos y más rápido. Hemos anunciado reformas del sistema de planificación para acelerar la construcción de infraestructuras, el uso de terrenos públicos para desbloquear más potencial renovable y medidas estructurales para evitar que el gas siga fijando el precio de la electricidad.

¿Por qué es tan prioritario desacoplar el precio del gas del mercado eléctrico?

Porque, aunque Reino Unido ya cuenta con una elevada penetración de renovables y nuclear, a diferencia de España, el gas sigue marcando



ALBERTO MARTÍN

Electricidad:
“Queremos romper el vínculo entre el precio de la electricidad y el del gas”

Refuerzo:
“La respuesta a una crisis de combustibles fósiles no puede ser reforzarlos”

Seguridad: “Reino Unido no tiene problemas de suministro de combustible en estos momentos”

do el precio en torno al 60% del tiempo. Esto ocurre porque es la última tecnología que entra en el sistema, la marginal.

Es cierto que cada vez hay más días en los que generamos electricidad sin recurrir al gas, pero sigue teniendo un peso desproporcionado en la formación de precios. Por eso insistimos en que la respuesta a una crisis de combustibles fósiles no puede ser reforzar su papel, sino reducirlo estructuralmente. Hay que romper ese vínculo.

¿Qué cambios concretos plantea el Gobierno en la retribución de las renovables?

Actualmente tenemos un sistema mixto. Los contratos por diferencia (CfD) funcionan bien porque son un mecanismo bidireccional: cuando los precios son altos, los consumidores se benefician; cuando son bajos, los productores tienen un ingreso garantizado. Esto aporta estabilidad a la inversión y permite planificar a largo plazo.

El problema es que existen instalaciones renovables antiguas que

no están bajo este esquema y que reciben el precio del mercado, que en muchos casos está marcado por el gas. Eso significa que tecnologías baratas están cobrando precios elevados. Lo que proponemos es aumentar la fiscalidad sobre esas rentas inframarginales y, al mismo tiempo, facilitar su transición hacia esquemas tipo CfD. De esta forma protegemos tanto a los consumidores como a los inversores y reducimos la influencia del gas en el mercado. Es una medida temporal cuyos detalles aún estamos definiendo, pero los nuevos contratos ofrecen estabilidad durante 20 años.

En el contexto internacional actual, con tensiones en el suministro energético, ¿existe riesgo de desabastecimiento en Reino Unido?

Estamos monitorizando la situación muy de cerca. La prioridad del Gobierno es contribuir a la desescalada y a la reapertura de rutas estratégicas, porque eso beneficia a todos. Reino Unido no tiene problemas de suministro de combustible en estos momentos y no pre-

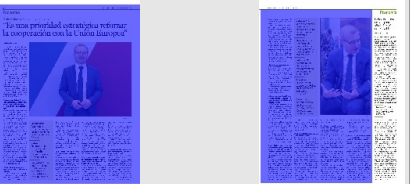
vemos que eso cambie en el corto plazo.

Sin embargo, sí estamos viendo un endurecimiento de las condiciones de oferta a nivel global, lo que inevitablemente tendrá impacto. Por eso estamos trabajando estrechamente con nuestros socios europeos. Aunque no participamos en todas las iniciativas de la Unión Europea, cualquier solución efectiva requerirá cooperación entre Reino Unido y la UE.

Ante este escenario, ¿sería necesario aumentar la producción doméstica de petróleo y gas?

El Mar del Norte ha sido una parte esencial de nuestro sistema energético durante más de 60 años y seguirá desempeñando un papel relevante. No somos un Gobierno que plantee cerrar el grifo, pero tampoco creemos que la seguridad energética a largo plazo pase por perforar más.

Reino Unido lleva más de 20 años siendo importador neto y la producción del Mar del Norte está en declive desde 2003. Aunque el gas nacional seguirá siendo importante



durante décadas, no es la solución estructural ni garantiza la seguridad energética.

Por eso hemos decidido no conceder nuevas licencias de exploración, pero sí respetar las existentes. Algunos proyectos pendientes ya cuentan con licencia y están en fase de autorización, condicionados además por decisiones judiciales anteriores. Adoptaremos un enfoque pragmático, incluyendo conexiones entre campos existentes para prolongar su viabilidad.

Además, el Mar del Norte tiene un enorme potencial en nuevas áreas: la eólica marina, donde estamos liderando el desarrollo, y el almacenamiento de carbono, con algunos de los mayores recursos de Europa. Las oportunidades del futuro no se limitan al petróleo y el gas.

¿Habrà nuevas subastas de renovables a corto plazo?

Sí. La última ronda adjudicó alrededor de 15 gigavatios de capacidad, incluyendo eólica marina –también flotante–, solar y eólica terrestre. Hemos confirmado que la próxima subasta se abrirá en julio, con parámetros similares, para dar continuidad y certidumbre a los inversores.

Es fundamental mantener el impulso y ofrecer visibilidad a la industria para que pueda seguir desarrollando proyectos.

¿Cómo valora la participación de inversores internacionales, especialmente europeos y españoles, en el mercado británico?

Es absolutamente esencial. El Gobierno puede fijar objetivos, pero son los inversores y desarrolladores quienes los hacen realidad. Hemos trabajado en mejorar el marco regulatorio, acelerar la planificación y reforzar la red eléctrica, pero la ejecución depende del sector privado.

La ambición del Reino Unido ha sido acompañada por la industria. Y creo que esa es una lección para Europa: necesitamos objetivos ambiciosos que generen una cartera de proyectos sólida y permitan desarrollar cadenas de suministro en el continente. Esto no es solo una cuestión climática o de seguridad energética, también es una enorme oportunidad industrial y de creación de empleo.

Reino Unido ha vetado una inversión de la china Min Yang. ¿Debe Europa reforzar su política industrial para proteger su cadena de suministro?

Las decisiones en materia de inversión, especialmente cuando hay implicaciones de seguridad nacional, se toman caso por caso. Eso no cambia nuestra posición de apertura a la inversión extranjera, incluida la china. Dicho esto, Europa –incluido Reino Unido– tiene una oportunidad enorme para reconstruir su capacidad industrial. La transición energética es global, pero debemos ser capaces de fabricar en nuestro continente. Solo así podremos responder a la demanda futura.

Petróleo: “No vamos a conceder licencias de exploración, pero respetamos las existentes”

Flexibilidad: “Es una forma de mejorar la vida de las personas y hacer el sistema más eficiente”

Industria: “Europa, incluido Reino Unido, tiene una oportunidad de reconstruir su industria”

Transición: “Debemos ser capaces de fabricar en el continente. Sólo así se reponde”

Casino: “No podemos confiar en el casino de los combustibles fósiles. Es una receta de fracaso”

Queremos formar parte de esa cadena de valor europea y reforzar la cooperación con la Unión Europea. Es una prioridad estratégica y también una oportunidad económica muy relevante.

¿Existe capacidad financiera para una electrificación masiva?

Hay que entender que el mayor coste es no actuar. En Reino Unido, la dependencia de los combustibles fósiles ha estado detrás de la mitad de las recesiones desde 1970. En los últimos cinco años hemos sufrido dos grandes shocks económicos por esa dependencia.

Sí, la transición requiere inversiones muy importantes: en redes, generación, almacenamiento. Pero el coste de no hacerla es aún mayor. Además, construir el sistema energético del siglo XXI abre oportunidades en crecimiento económico, nuevas industrias, centros de datos y desarrollo tecnológico.

No podemos seguir confiando en lo que yo describo como el “casino de los combustibles fósiles”, esperando que la próxima crisis sea más favorable. Esa es una receta para el



A. MARTÍN

fracaso. La respuesta es acelerar la energía limpia.

Reino Unido es un referente en almacenamiento y flexibilidad. ¿Qué lecciones pueden extraerse?

Es un proceso de aprendizaje mutuo. España, por ejemplo, tiene una gran experiencia en el despliegue de renovables. En nuestro caso, el almacenamiento es clave, especialmente porque contamos con una gran capacidad eólica que en ocasiones no podemos aprovechar plenamente por falta de infraestructuras.

Estamos impulsando el primer proyecto de almacenamiento de larga duración en 40 años, combinando bombeo hidráulico y nuevas tecnologías. También estamos viendo un crecimiento muy significativo de las baterías.

Además, la flexibilidad del consumo es fundamental. Queremos que los consumidores puedan adaptar su demanda para beneficiarse de electricidad más barata en momentos de alta producción renovable, por ejemplo cargando vehículos eléctricos en esas horas

o participando en programas piloto que incentivan el uso de excedentes eólicos.

Esto no es solo política energética: es una forma de mejorar la vida de las personas, reducir costes y hacer el sistema más eficiente.

¿Qué papel jugará la energía nuclear en este modelo? ¿Cómo valora el debate en España sobre su cierre?

Cada país debe tomar sus propias decisiones en función de su punto de partida y sus recursos. En el caso del Reino Unido, hemos sido muy claros: queremos un sistema descarbonizado con un peso importante de renovables, pero también con nuclear. Los reactores modulares pequeños desarrollados por Rolls-Royce son una pieza clave de nuestra estrategia, junto con una mayor participación del sector privado.

En Europa vemos modelos distintos: España con renovables, Francia con nuclear, Noruega con hidroeléctrica. No hay una única solución, pero el objetivo común es reducir el papel del gas en el sistema. Cada país elegirá su combinación tecnológica para lograrlo.